

Por un

FEMINISMO

revolucionario y anticapitalista

*Nos queremos vivas
Libres y Combativas*



El movimiento de las mujeres por su liberación ha sido siempre una expresión importante de la lucha de clases. Pero en los últimos años la explosión de movilizaciones contra la violencia machista sistémica ha subrayado, con más fuerza si cabe, que nuestra emancipación como mujeres y trabajadoras no se puede desvincular de la lucha contra el orden capitalista y sus leyes. La crisis económica ha desenmascarado de forma cruel lo que verdaderamente significa este régimen social, político e ideológico para la inmensa mayoría de la población. Y lo ha hecho de una manera especialmente descarnada para los sectores sobre los que recaen los mayores abusos de la explotación y la dominación capitalista.

I. Una lacra social institucionalizada por el sistema

Los feminicidios y la violencia machista cotidiana contra millones de mujeres se han convertido en una lacra institucionalizada y amparada por las leyes del sistema. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), una de cada tres mujeres en el mundo ha sufrido violencia física y/o sexual de pareja (en la mayoría de casos) o de terceras personas en algún momento de su vida. El abuso emocional también es frecuente para nosotras. Un 49,6% sufrimos o hemos sufrido diversas formas de violencia psicológica por parte de sus parejas. Los datos de asesinatos son escalofriantes: sólo en el Estado español han sido asesinadas 947 mujeres desde el año 2003 (cuando comienzan las estadísticas), de las que 98 corresponden al año 2017. Según cifras oficiales, tres mujeres son violadas cada día en el Estado español. Y lo peor de todo es que esto sólo representa la parte más visible, la punta del iceberg, de una realidad espeluznante que esconde mucho más de lo que aparece en las estadísticas. Los asesinatos son la expresión más brutal, pero hay un sinnúmero de situaciones grandes y pequeñas, públicas y privadas, en las que se ejerce la violencia y el abuso contra nosotras de forma cotidiana e impune.

La violencia machista juega un importante papel a la hora de mantener nuestro sometimiento. A pesar de la igualdad formal reconocida en las leyes burguesas, la brutalidad que se ejerce contra nosotras es crónica y estructural bajo la sociedad capitalista. Este sistema se dota de una envoltura moral e ideológica que justifica un tratamiento discriminatorio hacia nosotras y cuenta con muchos mecanismos para hacer “socialmente aceptables” determinados compor-

tamientos. Desde la educación clasista y sexista que nos imponen a edad temprana; la explotación que sufrimos en el trabajo doméstico o en las empresas, y la desigualdad que soportamos; por supuesto la propaganda reaccionaria, opresora y homófoba que esparce Iglesia, o el modelo de mujer que propagan los medios de comunicación para cosificar nuestro cuerpo... toda la maquinaria económica, educativa e ideológica del sistema crea las condiciones objetivas y subjetivas para la sumisión. Para completar el círculo, el aparato del Estado y sus instituciones —como la justicia o la policía— se encargan de amparar legalmente todas estas circunstancias, hasta el punto de convertir a las víctimas en verdugos y a los verdugos en víctimas.

Últimamente hemos asistido a escándalos que muestran con claridad lo que decimos, como los casos de Juana Rivas o de la joven víctima de La Manada. No se trata de episodios aislados de machismo, o decisiones individuales de jueces y juezas sexistas. Hablamos de todo el sistema y su entramado que nos golpea con fuerza para lanzar un mensaje a todas nosotras, y el mensaje es: ¡Cuidado! Si denunciáis la realidad que vivís, el maltrato, una violación, un abuso o cualquier otra forma de violencia podréis ser cuestionadas públicamente en todos los aspectos de vuestra vida. ¡El juicio será contra vosotras y quizás no sólo en un juzgado sino en todos los platós de televisión! Es simplemente repugnante.

Al mismo tiempo tenemos que escuchar por boca de quienes amparan este estado de cosas, es decir, de los políticos del PP, de Ciudadanos, de los dirigentes del PSOE... un discurso falso e hipócrita que habla de defender los derechos de la mujer mientras en realidad no hacen otra cosa que fomentar el machismo y nuestra opresión con sus políticas. De forma muy destacada el gobierno de Rajoy ha otorgado una gran impunidad a los maltratadores: según fuentes oficiales en 2016 se realizaron 142.893 denuncias por violencia machista, es decir, más de 11.900 mensuales, pero sólo 2 de cada 10 acabaron en condena. Casi el 41% de las denuncias fueron archivadas. Una buena radiografía de la consideración que merecen estas denuncias a la justicia y al gobierno de la derecha.

Por supuesto, ante cada asesinato tenemos que escuchar la misma monserga de siempre. Los representantes del PP ponen gesto serio, guardan minutos de silencio y se lamentan... ¿Por qué no había denunciado? Luego se reivindicán defensores de la igualdad, incluso ¡feministas!, como algunas de sus dirigentes. No se puede ser más hipócrita. Los mismos que recortan los servicios sociales que cargan gratuitamente sobre

nuestras espaldas; que imponen la religión en aulas para agitar contra el derecho al aborto o la homosexualidad, que inoculan una moral podrida sobre el papel de la mujer en la familia; los mismos que desahucian a mujeres con niños; que nos obligan a través de sus jueces a entregar a nuestros hijos a un maltratador; que niegan la ayuda material a aquellas que sufrimos la violencia; que hacen de oro a los empresarios con sus dobles escalas salariales condenándonos a la dependencia económica y por tanto a ser más vulnerables a cualquier tipo de abuso... luego se lamentan por televisión y lloran lágrimas de cocodrilo. ¡Pero ellos y ellas son los primeros responsables de esta situación! Ellos y ellas, defensores y defensoras de este sistema injusto y patriarcal, alimentan, perpetúan y ejercen la violencia machista contra nosotras para defender sus privilegios económicos y su poder.

II. La pobreza y la explotación tienen rostro de mujer

Las mujeres, jóvenes y niñas lideramos la escala de la pobreza mundial. Según datos de un organismo tan poco sospechoso de izquierdismo como la ONU, el 60% de la población que pasa hambre de forma crónica somos mujeres. Constituimos dos terceras partes de los casi 800 millones de analfabetos en todo el mundo, tan sólo un 50% de las mujeres en edad de trabajar tenemos un empleo, y cuando lo hacemos ingresamos de media un 60% menos que los hombres, cifras tomadas a escala mundial.

Esto no es sólo moneda común en los países más pobres y subdesarrollados, también es algo cotidiano en las naciones capitalistas más avanzadas. En Europa la brecha salarial entre hombres y mujeres no deja de crecer. En el Estado español cobramos una media de casi 6.000€ menos al año que los hombres, un 30% de nuestro salario anual; percibimos un 57% menos en las pensiones y, en la última década, casi 1 de cada 5 mujeres ha tenido ingresos menores al Salario Mínimo Interprofesional, duplicando el porcentaje de hombres en esa situación.

Tradicionalmente la mujer ha sido utilizada como una gran reserva de mano de obra barata o gratuita de la que los grandes capitalistas se han beneficiado enormemente. Inculcar una cultura machista en la que socialmente se acepten y justifiquen comportamientos que someten a la mujer como algo “normal”, en la que se oprime y amordaza al 50% de la po-

blación, es una herramienta increíblemente útil para que algunos puedan hacerse de oro a nuestra costa. Y es que el régimen social bajo el que vivimos, el capitalismo, es profundamente machista por estos motivos. Por eso el machismo tiene un origen económico y material, aunque luego exista todo un armazón moral e ideológico para justificarlo.

Nosotras pagamos de forma más cruda los efectos de la austeridad impuesta por la Troika y los Gobiernos que defienden los intereses de los banqueros y el gran capital, como el Partido Popular. No sólo tenemos peores condiciones laborales o menos salarios, también cubrimos con nuestro trabajo gratuito las tareas que corresponden a los servicios sociales y que el gobierno del PP, y también muchos de Comunidades Autónomas en manos del PSOE, recortan salvajemente. ¿Quién cuida de los mayores y los enfermos que no tienen habitación en los hospitales, que no disponen de ayudas a la dependencia o que carecen de plaza en residencias públicas? ¿Quién se encarga de los niños que no pueden acceder a las escuelas infantiles públicas por los recortes? La respuesta es evidente: la mujer, ya esté parada o trabajando, pues abandonará el empleo al tener seguro el salario más bajo.

Somos las mujeres trabajadoras y las jóvenes de familias humildes las que nos llevamos la peor parte. La política de robar a los trabajadores para enriquecer aún más a los millonarios, de atacar hasta el hueso los servicios sociales con recortes y privatizaciones, de precarizar el empleo y reducir los salarios, no sólo nos golpea más sino que nos hace retroceder en el tiempo. Una situación que nos empuja de nuevo a las cuatro paredes de nuestras casas y, lo peor de todo, nos aleja de la independencia económica colocándonos en una situación de enorme vulnerabilidad e indefensión ante la violencia o el abuso.

III. No somos mercancía en venta

Estamos rodeadas de ejemplos “socialmente aceptados” que justifican y promueven la violencia contra nosotras, que muestran cómo este sistema educa en que el cuerpo de una mujer se puede tomar contra su voluntad, incluso vender y comprar de forma lícita.

Una buena muestra de ello es la prostitución, y también la pornografía, y la forma en que se trata de legitimar el negocio de la esclavitud sexual encubriéndola bajo una supuesta “libertad de opción”. Este cinis-

mo no es de extrañar entre los defensores de la “libre empresa” y el capitalismo, que entienden como algo legítimo que un nutrido grupo de empresarios puedan acumular beneficios extraordinarios gracias a la compra/venta de la voluntad sexual y los cuerpos de millones de mujeres y niñas que se encuentran excluidas del mercado laboral o esclavizadas por la trata.

Estimaciones de Naciones Unidas calculan que este “negocio” reporta anualmente ganancias de entre 5 y 7 billones de dólares, un flujo de capital que sería impensable sin el concurso de bancos que blanquean dinero y “respetables” estructuras empresariales que invierten y se lucran de él. Se estima en cuatro millones el número de personas que anualmente caen víctimas de la trata, en su amplia mayoría sometidas a explotación sexual ya sea bien en la prostitución, la industria de la pornografía o el turismo sexual.

Todo esto cuenta, por supuesto, con la vergonzosa colaboración del Estado, a través de sus funcionarios, políticos, jueces y fuerzas represivas que dan cobertura legal e impunidad al funcionamiento de estas redes. En definitiva, un negocio multimillonario que reproduce el eje central de la violencia machista: la posibilidad de que el cuerpo de una mujer o niña, independientemente de su voluntad, preferencias sexuales o deseos pueda ser puesto a disposición del disfrute de un hombre mediante el pago de una cantidad de dinero. Es el máximo grado de explotación posible, es esclavitud.

Pero hay más cuestiones que son utilizadas para socializar como algo normal que las mujeres son un bien con el que poder mercadear. En los últimos años las propuestas de legalización de los “vientres de alquiler” han profundizado la legitimación de la violencia y el uso y abuso contra las mujeres. A nadie se le escapa quiénes son las mujeres candidatas a alquilar sus vientres: las que no encuentran otra forma de pagar las facturas, las mujeres pobres y desesperadas por conseguir dinero de cualquier modo. No es nada liberador vender nuestra matriz, ver nuestro cuerpo cambiar hasta resultar irreconocible, parir, recuperarnos de desgarros, cesáreas o añorar el cuerpo que teníamos antes, por no hablar de los sentimientos emocionales que padecemos, para que luego se nos arrebatase el fruto de todo eso a cambio de dinero.

No puede existir un grado más abominable de opresión y de explotación para un ser humano que verse obligado a vender su cuerpo. ¡No! vender nuestro cuerpo no es liberador porque encierra la peor de las sumisiones.

El sistema capitalista utiliza el cuerpo de la mujer como reclamo sexista en la publicidad, en la televisión, en el cine. Cosifica nuestro cuerpo hasta un punto en el que todo lo demás desaparece. No sólo tenemos que soportar ser tratadas en función de cómo se adapta nuestra apariencia a los cánones estéticos que nos imponen las grandes multinacionales de la moda y el espectáculo. Es que además, esta obsesión por el cuerpo de la mujer significa una auténtica tortura para millones de nosotras, soportando una presión social inaudita si queremos encajar en unos cánones determinados de medidas, tallas, ropas ajustadas, etc, siempre alejadas de la mujer real tal cual es. Un abuso insistente que nos lleva en muchos casos hasta la enfermedad. Y es que la anorexia y la bulimia no son dolencias como la gripe o el catarro, naturales e inevitables. Son patologías sociales, psicológicas, que reflejan la enorme agresividad que el sistema ejerce contra nosotras y que lleva en muchas ocasiones a sus víctimas a la depresión, al intento de suicidio, a la desesperación y en ocasiones a la muerte. Por esto gritamos bien alto: ¡Basta ya de mercadear con nuestro cuerpo! ¡No somos cosas, somos seres humanos!

IV. Nuestro cuerpo, nuestra decisión. Queremos ser lo que somos

La idea de que terceras personas puedan utilizar nuestro cuerpo para hacer negocios, procurarse placer o comprarse un hijo encaja perfectamente con otra realidad que también sufrimos: hay quien se cree con derecho a decidir nuestra maternidad e imponernos su moral podrida. Es el caso de la Iglesia o de algunos Estados que parecen entender que las mujeres no tenemos criterio suficiente para valorar qué hacer con nuestras vidas y por tanto deciden hacer leyes para prohibir el aborto o directamente condenarnos al fuego eterno.

Desde Libres y Combativas defendemos el derecho al aborto, libre y gratuito en la sanidad pública. Defendemos que las mujeres podamos tomar nuestras propias decisiones sobre todo lo que nos afecta, empezando por nuestro propio cuerpo, sin tener que pedir permiso a nadie, sin intromisiones del Gobierno de turno o de la Iglesia, sin aceptar una moral completamente hipócrita y que ha servido de soporte para aplastar los derechos de las mujeres, de los niños o de la comunidad LGTBI.

Es imposible obviar de dónde surgen este tipo de ideas. La jerarquía eclesiástica del Estado español,

tan famosa por su apoyo a los crímenes de la dictadura franquista, tan poderosa y rica, trata de asegurarse grandes ingresos del Estado y mantener su influencia en la educación y en la reglamentación de la virtud. El Partido Popular, como no podía ser menos, la sigue llenando de privilegios, de dinero público año tras año, y de un púlpito privilegiado desde el que adoctrinar en su ideario reaccionario, machista y homófobo.

Con la reforma franquista de la educación (LOMCE), impuesta por el PP a pesar de la oposición de toda la comunidad educativa, la asignatura de religión ha pasado a contar para la nota media. Esto se traduce, por ejemplo, en que para lograr o no una beca, la Iglesia ejerce su influencia ¿En qué tipo de ideas se educa en estas clases de religión que pagamos todas y todos con nuestros impuestos? No hay más que echar un vistazo a las declaraciones públicas que hacen algunos de los máximos representantes de esta institución. Javier Martínez, arzobispo de Granada, recomendaba a sus fieles la lectura del libro “Cásate y sé sumisa” y se refería al aborto como “genocidio silencioso”. Un colega suyo, el arzobispo de Valencia, Antonio Cañizares, hablaba “contra el imperio gay” y la “dictadura de la ideología de género”. Más claro el agua.

Las compañeras y compañeros LGTBI también sufren la discriminación y la opresión de una forma más grave que el resto de los jóvenes y los trabajadores. Lo sufren únicamente porque su condición u orientación sexual no encaja con lo que la ideología dominante, clasista, machista, católica, apostólica y romana entiende como buena. Ellos y ellas soportan la exclusión económica y social, la discriminación laboral, la vulnerabilidad ante enfermedades como el VIH, la violencia, la estigmatización social e incluso la persecución en su vida cotidiana, de manera más acusada.

Internacionalmente, todavía 72 países —un tercio de ellos miembros de las Naciones Unidas— criminalizan las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, llegando incluso a aplicar la pena de muerte como ocurre en Irán, Arabia Saudí, Yemen o Sudán. Tan sólo nueve países en todo el mundo recogen en sus constituciones la no discriminación por razones de orientación sexual, y únicamente tres prohíben las “terapias de reconversión”, los tratamientos para “curar la homosexualidad” (el Estado español no es uno de ellos).

Pero incluso en naciones con una legislación avanzada en esta materia, la persecución sigue estando a la orden del día. En el Estado español se denunciaron en el año 2014 más de 500 agresiones homófobas. Sólo en la Comunidad de Madrid, en 2016 fueron casi 200.

Estos datos son sólo una parte ya que no recogen el número real de ataques: muchos de ellos ni siquiera se llegan a denunciar por miedo al escarnio público, o la impunidad legal con la que cuentan en la policía y los tribunales.

La derecha ha mostrado su hipocresía y su moral también en esta cuestión. Cuando la sensibilización social ha dejado clara la injusta situación de opresión e indefensión en la que se encuentra la comunidad LGTBI, estos representantes del capitalismo se han apurado a salir en televisiones y periódicos como abanderados de la lucha por la igualdad. Obama, Merkel, Cameron, Hollande y Rajoy lloraban lágrimas de cocodrilo tras la matanza homófoba de Orlando (EEUU). Y Cristina Cifuentes, presidenta de la Comunidad de Madrid por el PP, reclamaba su puesto en la manifestación del orgullo gay en Madrid hace unos meses. Estos son los mismos personajes que llegan a acuerdos políticos, económicos y militares con Gobiernos de países donde se condena a muerte, se encarcela y se tortura a homosexuales. Son los mismos, hombres y mujeres de la clase dominante, que llevan las ideas homófobas a las aulas de los colegios e institutos públicos a través de las clases de religión... Es insultante que pretendan engañarnos de esa forma tan burda.

El origen de la lucha del colectivo LGTBI también se oculta y se intenta descafeinar lo más posible por el peligroso ejemplo que ofrecieron quienes comenzaron esta batalla, que fueron los sectores más golpeados y humildes. Desde Libres y Combativas combatimos la estrategia del capital y de la derecha por asimilar el movimiento LGTBI, descafeinándolo de su contenido de clase, hasta convertirlo en un negocio lucrativo e inofensivo para el sistema. Por eso impulsamos la lucha LGTBI con un carácter reivindicativo, revolucionario y anticapitalista.

V. Por un feminismo revolucionario y anticapitalista

Millones de mujeres en todo el mundo no nos hemos resignado a ser víctimas y hemos entrado a la arena de la lucha. Lo hemos visto con el poderoso movimiento de #NiunaMenos en América Latina, en Polonia, en EEUU con millones de mujeres en las calles plantando cara al misógino Donald Trump. Lo estamos viendo ahora mismo en Irlanda, donde la movilización está a punto de lograr que se despenalice el aborto. Y en el Estado español, en primera línea de las

luchas sociales contra los desahucios, en defensa de la sanidad y la educación públicas, de los empleos y unas condiciones laborales dignas como las Espartanas de Coca-Cola o las Kellys, o impulsando manifestaciones multitudinarias contra la violencia machista y la justicia patriarcal.

Como demuestran todos estos ejemplos, el movimiento revolucionario de las mujeres trabajadoras es una fuerza indispensable en el combate de todos los oprimidos contra el capitalismo. Desde Libres y Combativas entendemos que es necesario seguir el ejemplo de todas esas mujeres que han alzado su voz señalando a los responsables de nuestra opresión. Todas las conquistas que hemos logrado han sido siempre fruto de la lucha. Tan sólo hace unas cuantas décadas, nuestras abuelas podían ser encarceladas por adulterio, necesitaban del permiso de su padre, hermano o marido para abrir una cuenta bancaria o comprarse una lavadora, no podían estudiar ni trabajar, ni divorciarse, ni abortar, ni acceder a métodos anticonceptivos.

Sólo podemos liberarnos definitivamente de nuestras cadenas si acabamos con la raíz del problema, el sistema capitalista. Los poderosos y las poderosas del mundo no ignoran que nuestra rebelión se ha convertido en punta de lanza de la lucha de clases. Y, con el fin de desvirtuar el movimiento de la mujer trabajadora por su liberación —limando su contenido revolucionario para asimilarlo—, los centros de propaganda del poder han puesto su maquinaria a pleno rendimiento.

Uno de los ataques más despreciables ha sido lanzado por Catherine Millet en su ya famoso manifiesto contra MeToo, y que fue firmado por un centenar de mujeres francesas. La argumentación de Millet es que el movimiento de las mujeres estadounidenses amenaza con resucitar un nuevo “puritanismo” y desatar una “caza de brujas” contra los hombres. Catherine Millet, como sus colegas de manifiesto, ha dado sobradas muestras de un cruel desprecio por las víctimas de violencia machista: “Lamento mucho no haber sido violada, porque así podría dar fe de que una violación también se supera...”, dijo no hace mucho en una entrevista.

“El ser social determina la conciencia”, afirmaba Marx, y este grupo de escritoras, actrices, filósofas, periodistas y críticas de arte, que disfrutaban una vida exquisita rebosante de dinero, lujo, ropas exclusivas, casas hermosas y reconocimiento social, nos proporciona un ejemplo incomparable. Sus condiciones materiales no tienen nada en común con las que soportan la inmensa mayoría de las mujeres oprimidas, dis-

criminadas y abusadas en el hogar, en la fábrica o en el paro. Son mujeres de éxito gracias al capitalismo, y se entregan a su defensa aunque eso signifique reivindicar el machismo de forma cruda.

Junto a la actitud agresiva y desafiante de Millet, encontramos a otras servidoras del capital de rostro más amable, representantes de una “izquierda de salón” también exquisita y que se siente a gusto en los despachos ministeriales, en los parlamentos o en los ayuntamientos, pero que no deja de apoyar los recortes sociales, la precarización y el poder de la Iglesia. Este tipo de feminismo oficial y políticamente correcto, siempre ha intentado domar el movimiento de la mujer trabajadora para vaciarlo de cualquier contenido de clase y anticapitalista, hasta convertirlo en un ronroneo sumiso con el sistema.

Sólo defendiendo las ideas del feminismo revolucionario que lucha por transformar la sociedad, podremos revertir nuestra situación de postración. Por eso llamamos a la organización, a la movilización y a la lucha en cada barrio, instituto, facultad, centro de trabajo y a hacer del próximo 8 de marzo —día internacional de la mujer trabajadora— un día de huelga general, una jornada histórica en defensa de nuestros derechos junto con nuestras compañeras en todo el mundo. Llamamos a todas y todos los estudiantes a vaciar las aulas y llenar las calles, y exigimos a los sindicatos de clase —CCOO, UGT, CGT, STEs, CIG, ELA, LAB— que sean consecuentes y que convoquen huelga general de 24 horas, sumándose al llamamiento internacional.

Pero la movilización no empieza ni termina el 8 de marzo. Por eso construimos Libres y Combativas, porque sólo con la lucha unida y permanente de las mujeres y las jóvenes trabajadoras para derribar este sistema machista y opresor, y construir una sociedad verdaderamente democrática y libre de cualquier tipo de opresión, una sociedad socialista, podremos conquistar un mundo en el que los derechos y la dignidad de las personas estén garantizados.

Nuestro programa

¡Basta de violencia contra la mujer! ¡Ni una menos!

- ¡Basta de justicia machista! Castigo ejemplar a los responsables de todas las violaciones y agresiones físicas o psicológicas a mujeres. Despido y sanción a todos los policías y jueces que con su actitud favorecen la impunidad de los agresores.
- Medios materiales y casas refugio para las mujeres maltratadas. Por un puesto de trabajo digno o subsidio de desempleo indefinido, así como una vivienda digna para las víctimas de maltrato y sus hijos.

¡Nuestro cuerpo, nuestra decisión!

- Derecho al aborto libre, gratuito y seguro. Acceso a la educación sexual y servicios de planificación familiar públicos y de calidad en todos los institutos y facultades. Medios anticonceptivos dispensados gratuitamente en centros de salud y farmacias.
- Fuera la religión de las aulas. ¡Basta de mensajes machistas y homófobos en los centros de estudio! Derogación inmediata de la LOMCE.
- ¡Fin de los negocios multimillonarios que trafican con nuestro cuerpo! Contra la prostitución, el tráfico de mujeres y los vientres de alquiler. ¡Nuestro cuerpo no está en venta!

¡A igual trabajo, igual salario! ¡Abajo las cadenas del trabajo doméstico!

- Derogación de la reforma laboral. Salarios dignos para la mujer trabajadora. Sanciones ejemplares contra las empresas que se nieguen a contratarnos o nos despidan por estar embarazadas, por no cumplir con estándares estéticos, etc.
- Castigo ejemplar al acoso laboral.
- Derecho a seis meses de permiso por maternidad para ambos padres, con el 100% del salario. Escuelas infantiles públicas y gratuitas en cada barrio y/o centro de trabajo que posibiliten compaginar empleo y maternidad.
- Servicio público de lavanderías, comedores, limpieza del hogar... digno y gratuito para acabar con la es-

clavitud de las tareas domésticas. Incremento drástico de las ayudas públicas a la dependencia.

¡Al volver a casa no queremos ser valientes, queremos ser libres!

- Basta de convertir el cuerpo de la mujer en un objeto, alimentando de esta forma las agresiones machistas. Retirada inmediata de cualquier tipo de publicidad sexista que utilice el cuerpo femenino como reclamo.
- Abajo el canon de belleza que nos imponen las grandes multinacionales del textil, la cosmética, la dietética y la cirugía estética que alimenta prejuicios, traumas y enfermedades.



¡Construye Libres y Combativas en tu centro de trabajo, en tu instituto y facultad, en tu barrio!

Si quieres luchar contra la opresión que sufrimos las mujeres y contra este sistema machista e injusto que lo provoca, organízate en Libres y Combativas. Si eres estudiante o trabajadora, no importa, hay mucho por hacer y cada compañera puede ayudar mucho para lograr que nuestro movimiento sea cada día más fuerte. Participar en Libres y Combativas en tu ciudad, centro de estudio, de trabajo o barrio es muy sencillo:

1. Contacta con nosotras. Puedes hacerlo por teléfono, a través de email o redes sociales:

- Teléfono: **914 718 213**
- Email: **contacta@libresycombativas.net**
- FB / Instagram / Twitter: **Libres y Combativas**

Así podremos ponerte en relación con más compañeras que, como tú, quieren organizarse en defensa de los derechos de la mujer. También así podremos estar en contacto para conocer las campañas e iniciativas que estamos desarrollando en otras zonas y ver qué tipo de acciones podemos impulsar en tu centro de trabajo, estudio, barrio, etc.

2. Crea un comité de Libres y Combativas. Si eres estudiante puedes empezar por convocar una asamblea en tu centro de estudios. Sólo necesitas pedir un aula o un salón de actos durante el recreo para explicar qué es Libres y Combativas. Para anunciarla, pue-

des organizar un pasaclasses en los descansos y pegar carteles por todo el instituto anunciando el lugar, la hora y el día de la asamblea. Si tienes alguna duda contacta con nosotras y te ayudaremos a preparar todo. En esta asamblea y para conformar ese comité es muy útil pasar una hoja en la que todas las compañeras interesadas puedan dejar su teléfono, email y clase para poder contactar con ellas rápidamente.

Si no estás estudiando puedes tomar esta iniciativa en tu empresa, en el barrio o donde consideres que es más práctico, nosotras podemos ayudarte a prepararlo, organizarlo y difundir la reunión. Con todas las compañeras que se apunten para participar, podremos organizar las actividades que se van a llevar adelante.

3. Extender Libres y Combativas a otros centros o barrios: si te diriges a nosotras podemos ponerte en contacto con las compañeras de Libres y Combativas de tu ciudad. Ellas te proporcionarán apoyo y material: carteles, hojas informativas, pegatinas..., que te pueda ayudar a difundir las ideas del feminismo revolucionario y entrar en contacto con toda la gente interesada en colaborar. Así tejemos una red cada vez más fuerte con la que movilizar a más mujeres y construir un gran movimiento feminista anticapitalista y revolucionario.



Sindicato de
Estudiantes

IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA

www.libresycombativas.net

